

Las mujeres nicaragüenses y la prevención del VIH

Por qué la divulgación de conocimientos científicos no es suficiente

Sari Kiel

Tesina para el Master de Antropología y Sociología Médicas
Escuela Internacional de Humanidades y Ciencias Sociales (International School for Humanities & Social Sciences), Universidad de Amsterdam

Introducción

Una serie de factores individuales, culturales y socioeconómicos definen la vulnerabilidad de la mujer ante la infección del VIH. Factores como unos conocimientos limitados sobre el VIH y el SIDA, una baja percepción del riesgo, unas normas sexuales culturalmente prescritas, la división desigual del poder dentro de las relaciones, la falta de independencia económica y la falta de compromiso gubernamental para la lucha contra el VIH/SIDA contribuyen a la vulnerabilidad de la mujer ante la infección del VIH. Entre dichos problemas, la baja percepción del riesgo por parte de las mujeres es uno de los más importantes. Las mujeres que no consideran que corren riesgo de infección no estarán dispuestas a adoptar las precauciones necesarias para protegerse a sí mismas. Por eso, es importante estudiar hasta qué punto las mujeres creen que corren riesgo de infección y qué factores en particular configuran sus ideas y percepciones.

Al igual que las mujeres de otros países de Latinoamérica y de otras partes del mundo, muchas mujeres nicaragüenses creen que no contraerán el VIH. Un estudio llevado a cabo por Sari Kiel en el marco del Master en Antropología y Sociología Médicas identificó los factores que pueden exponerlas al riesgo de infección. El estudio se realizó en la ciudad de León, Nicaragua, en el segundo trimestre de 2009. Veinticuatro mujeres participaron en el estudio. Todas ellas eran beneficiarias de la entidad de microcrédito Fundación LEON 2000, uno de los miembros de ASOMIF (*Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas*). ASOMIF participa en el proyecto 'Integrating HIV/AIDS in microfinance' (Integración del VIH/SIDA en los programas de microfinanzas), apoyado por STOP AIDS NOW! Uno de los objetivos de este proyecto es alcanzar a clientes de organizaciones microfinancieras con información sobre el VIH y el SIDA, otro es aumentar las posibilidades de la gente que vive con el VIH de acceder a los programas de microcrédito. El personal de LEON 2000 fue tan amable de invitar a Sari Kiel a llevar a cabo su investigación y le ayudó todo lo que pudo. La directora, la señora Raquel María Pastora, se interesó mucho por el tema de integrar los temas de género y salud en una organización microcrediticia y su asistencia resultó indispensable.

La pregunta central de la investigación fue: ¿Qué factores impactan en la susceptibilidad a la infección del VIH de las clientas mujeres de LEON 2000 y cuál es la importancia de las relaciones de género igualitarias y del empoderamiento (económico) de la mujer para una respuesta efectiva ante el VIH/SIDA en Nicaragua?

LEON 2000 y sus clientes

Con una población de unos 17.000 habitantes, León es la segunda ciudad más grande de Nicaragua. Se estima que el 60 por ciento de la población vive sumida en la pobreza, experimentando una cuarta parte de dicho porcentaje una pobreza extrema. En el momento del estudio, LEON 2000 contaba con 9.555 beneficiarios, la mayoría mujeres. El objetivo principal de la organización es contribuir al desarrollo socioeconómico y cultural de León y sus alrededores. Una de sus actividades consiste en conceder préstamos a pequeñas empresas y a gente a la que le gustaría montar su propia empresa. Las veinticuatro mujeres entrevistadas habían recibido apoyo financiero de LEON 2000 para montar una microempresa –

por ejemplo una panadería en casa, un puesto de gaseosas o jugos, un comedor o una pequeña droguería. La mayoría de las mujeres tienen la empresa montada en casa o en la calle. Diecinueve de las veinticuatro mujeres eran católicas, cuatro eran evangelistas y una no practicaba ninguna religión. A excepción de cuatro mujeres que no habían terminado la enseñanza primaria, todas las mujeres habían recibido alguna forma de educación, variando entre la enseñanza primaria (siete) y la Universidad (seis, de las cuales tres no habían terminado sus estudios). Una gran mayoría de las mujeres (diecinueve de las veinticuatro) estaban casadas en el momento de las entrevistas, mientras que dos convivían con su pareja, dos estaban divorciadas y una era viuda.

Metodología

El trabajo de campo consistió en entrevistas en profundidad semiestructuradas; cuestionarios estructurados para evaluar los conocimientos reales sobre el VIH/SIDA; observación participativa como voluntaria de una organización de VIH/SIDA local; y conversaciones informales con hombres y mujeres locales, médicos y otros. Las entrevistas en profundidad se basaron en una lista de temas, que se aplicó con bastante flexibilidad debido a la naturaleza delicada de varias preguntas. Por razones de privacidad, todas las respuestas fueron anonimizadas, dando pseudónimos a las mujeres.

Los cuestionarios para evaluar los conocimientos los cumplimentaron las mujeres en la seguridad de sus hogares, porque de las primeras entrevistas se desprendió que algunas mujeres se sentían incómodas al responder a las preguntas en presencia de la investigadora. Después de varias sesiones de entrevistas, la investigadora decidió dejar los cuestionarios a las informantes, con la instrucción verbal de que no debían considerarlo como un examen y que por lo tanto se abstuvieran de buscar las respuestas 'correctas' o preguntar a alguna otra persona.

Conocimientos sobre el VIH/SIDA y percepción del riesgo

Del análisis de los datos del cuestionario se desprendió que en general las mujeres disponían de buenos conocimientos sobre el VIH/SIDA. Una gran mayoría podía identificar correctamente las maneras más importantes de transmisión del virus, a saber, a través de la sangre, el semen y los fluidos vaginales. Los conocimientos sobre la transmisión del VIH a través de transfusiones sanguíneas inseguras y de la madre al feto eran un poco menores. Las cinco mujeres que no identificaron correctamente la sangre, los fluidos vaginales y el semen como portadores importantes del VIH, también respondieron erróneamente a otras preguntas relacionadas con los conocimientos. Dos de estas mujeres no habían recibido ningún tipo de educación, dos sólo habían cursado la enseñanza primaria y una la enseñanza secundaria.

Con respecto a los riesgos personales de infectarse con el VIH, sólo una o dos identificaron correctamente que los hombres y las mujeres heterosexuales podían estar en riesgo de infección. Las mujeres mencionaron a las trabajadoras del sexo, a los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres, a las lesbianas y a los consumidores de drogas como los grupos que más asocian con el VIH y el SIDA. Estos hallazgos sugieren que no se consideran como un grupo que esté particularmente en riesgo de infección. Los datos cualitativos verifican lo anterior. La mayoría de las mujeres confían en sus parejas y no creen que se puedan infectar con el VIH. Por ejemplo, Gloria, una mujer de 64 años que vende refrescos, patatas fritas y galletas en su casa, no considera que corre ningún riesgo.

Mi esposo y yo sólo hemos estado el uno con el otro. ¿Por qué estaríamos en riesgo de contraer esa enfermedad? Sólo si uno se comporta de la misma manera que los jóvenes, corre el riesgo de contagio. No, qué va, yo me siento segura y convencida de que no podré infectarme. No tengo por qué protegerme.

La vulnerabilidad de los jóvenes ante el VIH y los medios de comunicación

Durante las entrevistas en profundidad las mujeres mencionaron sobre todo a los jóvenes y a los gays como personas con conductas de algo riesgo. María (32), desaprueba tajantemente la conducta de la juventud de hoy en día, que tienen una relación amorosa tras otra y no se comprometen a empezar una relación a largo plazo:

En mi opinión, el problema es que los jóvenes, en especial los jóvenes, ya no son conscientes de su propia conducta. El problema es que no asumen ninguna responsabilidad. Mantienen muchas relaciones sexuales distintas y no lo consideran un problema. ¿Por qué no buscan simplemente una buena pareja y se quedan con esa persona? Como hicimos nosotros cuando éramos jóvenes.

Estefanía (50) piensa que los jóvenes de hoy en día son más libertinos (inmorales, indecentes) que antes.

Para mí, la libertad implica ser libre de hacer algo y conocer y aceptar las consecuencias de dicho acto. Cuando uno disfruta de la libertad sin tener en cuenta las consecuencias, eso es libertinaje. Por ejemplo, una madre puede conceder a su hija la libertad de salir, pero si la hija sale sin pedir permiso, sin decírselo a su madre, si simplemente se va y no le dice nada ... está siendo libertina y ahí está el peligro.

Belén de cuarenta años, que tiene montada una pequeña pizzería en su casa, es una de las mujeres que cree que sobre todo es la culpa de los medios de comunicación el que los jóvenes sean más libertinos que en el pasado.

Hoy en día, se ven esas telenovelas y programas en la televisión continuamente, en los que la gente mantiene relaciones sexuales. Todo se muestra con bastante claridad. Mujeres y hombres que mantienen relaciones sexuales con distintas personas, que se engañan, que tienen mucha libertad de hacer cosas así. En mi opinión, los jóvenes están adoptando todas esas ideas y están empezando a comportarse de la misma manera.

La mayoría de las mujeres están de acuerdo con Belén en cuanto a que los medios de comunicación tienen un impacto negativo en la conducta de los jóvenes. Alba, una vendedora de tacos, es una de las excepciones. Ella sobre todo ve ventajas en los medios de comunicación que promueven nuevos modelos de conducta.

Creo que las relaciones que la gente tiene actualmente han cambiado. Pienso que se debe a la influencia de los medios de comunicación. Hay muchas telenovelas y otros programas importados en la televisión que la gente ve y cuyas ideas adoptan. A consecuencia de ello, las muchachas ya no aceptan el derecho de un hombre a la infidelidad, mientras que a una mujer no le está permitido el engaño. Se defienden mejor a sí mismas y ya no toleran el engaño. Es más frecuente que dejen a su esposo cuando descubren que les está engañando. Por eso, hoy en día las mujeres son más iguales a los hombres en sus relaciones sexuales.

Los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres y la iglesia

El otro grupo percibido como de riesgo ante la infección del VIH debido a conductas de alto riesgo son los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres. Lorena Esperanza (de 28 años) cree que son el principal grupo de riesgo. Una vez más, su cita textual es otro ejemplo de la baja percepción del riesgo por parte de las mujeres en general:

En mi opinión, sobre todo son los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres los que corren peligro. Propagan enfermedades como el VIH/SIDA. Las mujeres normales y corrientes como yo, estamos al margen de todo eso. No tenemos por qué preocuparnos.

Según la ideología de la Iglesia Católica, la heterosexualidad es la norma y la conducta homosexual se considera un pecado. Por eso, muchas mujeres hablan en contra de los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres. Un ejemplo es Mercedes, una viuda católica que vende ropa en un puesto fuera de casa.

Tengo que decir que antiguamente no se veían tantas ‘cosas’ como hoy en día. En otros tiempos, las muchachas se emparejaban con muchachos, pero ahora también se ven otras cosas. Quiero decir, parejas del mismo sexo. Para mí es un escándalo. No, no me gusta, no puedo aprobarlo. Hoy en día la gente se toma muchas libertades.

Gloria de sesenta años incluso cree que la homosexualidad no puede existir entre los creyentes.

La gente que cree en Dios no mantendrá contacto sexual con alguien del mismo sexo. Sólo los no creyentes, que no tienen fe en la Iglesia Católica, harían cosas así.

Una minoría de las mujeres, cinco, destacan por sus críticas a la influencia de la Iglesia Católica en la salud sexual y reproductiva. Una de ellas es católica, tres son evangelistas y una no es religiosa. Cuatro de ellas fueron a la Universidad. La mujer católica, Juana de 46 años, estudió literatura y es propietaria de una pequeña librería de segunda mano. Entre otros aspectos, desaprueba la resistencia de la Iglesia al uso de preservativos:

La Iglesia Católica se opone al uso de los preservativos. Opinan que un embarazo debería ser algo natural y que no se debería evitar de esa manera. Debido a ello, no tienen en cuenta o incluso niegan que el VIH/SIDA puede poner en peligro la salud de la gente.

Tal y como hemos constatado, la mayoría de las mujeres no consideran que corren peligro de infección, sobre todo porque asocian la infección del VIH con los ‘grupos de alto riesgo’, como por ejemplo los jóvenes, los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres y los/las trabajadores/as del sexo. Sus percepciones vienen determinadas por las normas culturales sobre la sexualidad en Nicaragua, por ejemplo, la opinión de que la homosexualidad es un pecado y el valor dado a la virginidad de las muchachas y mujeres solteras. El ideal de virginidad y pureza sexual se enfatiza en la tradición del *marianismo*, un concepto estrechamente relacionado con el *machismo* que promueve la conducta modesta y casta de las mujeres. La mayoría de las mujeres desaprueban la actividad sexual de las muchachas solteras y consideran que su propia conducta sexual entra dentro de las normas sexuales. ¿Cómo podrían ellas infectarse con el VIH si no hacen ‘nada malo’?

La cultura del silencio

Otro factor importante que aumenta la susceptibilidad de la mujer ante la infección del VIH es la *cultura del silencio*¹ y los tabúes en torno a hablar sobre la sexualidad. Debido a estos tabúes, las mujeres se abstienen de hablar con sus parejas sobre el uso de preservativos, la infidelidad, su estado en cuanto al VIH o el hacerse una prueba del VIH. Las normas culturales les obligan a guardar silencio sobre los temas sexuales y a dejar todas las iniciativas en el ámbito de la sexualidad en manos de los hombres. Según las palabras de la señora Rodríguez de 55 años:

¹ R.G. Gupta, *Gender, Sexuality and HIV/AIDS: The What, the Why, and the How*. Centro Internacional de Investigación sobre Mujeres (ICRW), 2000

Las mujeres deben fingir que no saben nada sobre sexo. Son los hombres los que toman la iniciativa. Ellos saben cómo hacerlo y tienen experiencia. Un hombre nicaragüense pegaría a su mujer si habla del tema. Si una mujer muestra que ya tiene experiencia [en cuestiones sexuales], los hombres creerán que es una zorra. Por lo tanto, no lo hará. Mi esposo decide cuándo mantenemos relaciones sexuales y cómo lo hacemos. Yo no tengo mucha voz ni voto en eso.

Una mayoría de las mujeres afirma que es imposible para ellas hablar de sexualidad con sus esposos. Incluso si hablan sobre temas sexuales, ellas se sienten incómodas y avergonzadas, tal y como confiesa Victoria (35).

Hace un tiempo, quería entablar una conversación sobre el uso de preservativos, porque ya no me quiero quedar embarazada, pero me daba miedo que a él no le gustarían los preservativos. Así es que no hablo sobre el tema. Tampoco hemos hablado nunca sobre el VIH/SIDA. Quizás sería bueno para los dos hacernos una prueba, pero no me atrevo a abordar ese tema. Sería extraño que de repente empezara a hablar al respecto.

El papel pasivo de las mujeres en asuntos sexuales también se repite en las campañas de educación sobre el VIH, que siempre se enfocan en los hombres. Según las palabras de Janet, una educadora sobre el VIH/SIDA:

En nuestra opinión, son los hombres los que deben cambiar su conducta. Se acuestan con distintas mujeres y se niegan a utilizar preservativos. Sus mujeres se quedan en casa, sin sospechar nada, y son víctimas de la conducta de sus maridos. Los hombres deben tomar la iniciativa de usar preservativos, también cuando engañan a sus mujeres; si la mujer es la que se lo pide, no servirá de nada.

Otra razón por la que las mujeres se abstienen de hablar sobre temas relacionados con el VIH es el temor a respuestas no receptivas o incluso agresivas por parte de sus esposos. Pedir al esposo que empiece a utilizar preservativos se puede considerar como un insulto, porque contradice el papel de género de marido responsable que puede haber asumido un hombre. Los hombres de Nicaragua se tienen que enfrentar a discursos de género contradictorios en la sociedad, que les mandan ser buenos maridos y padres, por un lado, y mujeriegos, por el otro lado. Para muchas mujeres, eso implica que saben que los hombres en general buscan a otras mujeres, pero que tendrán que confiar en sus propios esposos.

Alba (26) es una de las pocas mujeres que afirman que hablar sobre el sexo con su pareja no resulta problemático. Ella también piensa que es muy importante hablar sobre la fidelidad y los peligros del VIH en una relación.

En mi caso realmente no es un problema. Podemos hablar tranquilamente sobre la sexualidad. También hablamos sobre lo que cada uno espera del otro durante las relaciones sexuales y lo que nos gusta. También conversamos sobre los peligros del VIH/SIDA y los dos nos hicimos una prueba de VIH. Confío en que mi pareja no se acuesta con otras mujeres. Bromeamos sobre el sexo, no hay nada que sea secreto al respecto. Es muy importante hablar del tema, pienso yo.

Alba es una de las mujeres jóvenes entrevistadas y tiene una formación alta. Probablemente eso explica su franqueza al hablar sobre temas sexuales con su pareja. La mayoría de las mujeres muestran cierta ambigüedad al hablar abiertamente del sexo. A muchas mujeres les resulta difícil dar educación sexual a sus hijos. Según Estefanía, la educación sexual en las escuelas es importante, pero también teme que eso desemboque en una iniciación sexual precoz.

Pienso que la educación sexual es importante, pero tengo mis pequeñas dudas. Por una parte, es importante que la gente esté informada sobre el problema del VIH/SIDA. Pero por otra parte, los niños descubren muy pronto lo que es la sexualidad, y también empiezan a mantener contactos sexuales antes. Por lo tanto, no sé muy bien qué pensar. De esta manera, su sexualidad se despertará en una fase temprana. Querrán averiguar cómo es, qué es; empezarán a experimentar.

Muchas mujeres creen que están atrapadas entre una mayor franqueza sobre los temas sexuales en la sociedad, por un lado, y la cultura del silencio con la que se criaron, por otro. Belén de cuarenta y dos años, a la que le resulta difícil educar a su hijo Noel de 19 años sobre el sexo, afirma:

Hablar sobre la sexualidad sigue siendo un tabú, sin embargo cada vez lo es menos. En sí me parece bien que la gente hable sobre este tema con más franqueza y que se dé más información al respecto. Me gustaría preparar a mi hijo, pero no estoy acostumbrada a hablar sobre cosas así, por la manera en que me criaron me resulta difícil.

Margarita (38), una vendedora de jugos, está de acuerdo en que se habla más abiertamente sobre temas sexuales, aunque también ve los obstáculos que aún existen.

Creo que en la época en que vivimos ahora es mucho más fácil hablar sobre ese tipo de temas, sobre la sexualidad y el VIH/SIDA, por ejemplo. Pero a veces la gente no quiere hablar del tema. Si las mujeres hablan sobre la sexualidad, las pueden considerar como zorras. Hay más libertad hoy en día, pero sigue habiendo muchas mujeres que no quieren tocar el tema. Las mujeres que viven con el VIH también temen hablar de ello, porque temen que otros las rechacen.

En definitiva, en sus relaciones sexuales con hombres, la mayoría de las mujeres parecen considerar el sexo como algo que es importante para los hombres, no para ellas mismas, tal y como lo expresa Juana (46):

Para los hombres el sexo es muy importante; creo que simplemente tengo que hacerlo y procuro no pensármelo mucho.

La mayoría de las mujeres quieren que sus parejas se sientan satisfechas. Algunas mujeres incluso temen que su pareja busque otra mujer si no está satisfecho con la relación sexual. Un ejemplo es María, que vive con su compañero, un médico, y no tiene hijos. Afirma:

Cuando mi compañero y yo tenemos relaciones sexuales, lo más importante es que él se quede satisfecho. Lo hago por él. Pienso simplemente que lo tengo que hacer: acepto la manera en que se lleva a cabo, y quiero que él se sienta bien cuando está conmigo. Si no es así, podría buscar una mujer que le convenga más.

Resumiendo, las normas conductuales sexuales que establecen que las mujeres sean pasivas en las relaciones sexuales pueden ser un obstáculo importante para ellas al hablar sobre temas sexuales con sus parejas, incluida la manera de protegerse contra el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Aunque tengan suficientes conocimientos sobre el VIH, no tocarán el tema con sus esposos, por temor a que se encuentren con oposición y agresión. Los códigos conductuales de la sociedad nicaragüense imponen que el hombre debe saber mucho sobre asuntos sexuales y que la mujer debe ser pasiva y confiar en que su esposo no ponga en peligro a la pareja.

El uso de preservativos y hablar sobre la fidelidad

La capacidad o incapacidad de negociar sobre el uso de preservativos y hablar sobre la infidelidad en la relación es otro factor importante que impacta en la vulnerabilidad de la mujer ante la infección del VIH. Muy pocas mujeres realmente utilizan preservativos. Según Margarita, las mujeres están informadas sobre los peligros del VIH/SIDA, pero nunca hablan directamente del tema con sus esposos o piden el uso de preservativos porque saben que sería insultante.

El esposo pensaría o bien que ella no confía en él o que ella misma se acuesta con otra persona. Desconfiaría. A veces las mujeres dicen que quieren utilizar preservativos, pero con el pretexto de que no quieren quedarse embarazadas. Probablemente sea verdad, pero también quieren protegerse contra peligros como el VIH/SIDA, porque quizás sospechan que sus maridos las engañan. Pero no se lo pueden decir de ninguna manera a sus esposos.

Claudia (36), que arregla y vende ropa, sugiere que pedir el uso de preservativos está relacionado con el machismo: según ella, el honor de los hombres y su autovalía están en juego.

Los hombres nicaragüenses son muy machistas; creo que en muchas familias, el esposo prohíbe a la mujer el uso de preservativos. Él dice: "¿Para qué quieres utilizar protección estando conmigo? ¿Por qué sería necesario?" Creo que la mayoría de las infecciones de VIH se producen de esta manera. Porque un hombre no permite a una mujer utilizar preservativos. A los hombres no les gustan los preservativos y las mujeres no pueden obligar a sus maridos. Es un insulto si una mujer pide un preservativo. Les afecta a su autoestima y a su virilidad también. Es un insulto muy fuerte.

Otra razón para no utilizar el preservativo, según muchas mujeres, es que a los hombres no les gusta utilizarlos porque disminuye su placer sexual, tal y como afirma la señora Rosario (39):

Creo que como mucho 10 de cada 100 hombres utilizarán preservativos. A los hombres no les gusta protegerse. Piensan que disfrutarán menos si utilizan un preservativo. Por eso, a mi marido tampoco le gusta. Es el problema de los hombres de aquí, sólo se preocupan de su propio placer y no del bienestar de sus propias mujeres.

Una última razón es que las mujeres se sentirían muy incómodas si tuvieran que comprar preservativos en la tienda, tal y como explica Magdalena (34):

Las mujeres casi nunca lo hacen porque podrían considerarlas como zorras, como alguien que se acuesta con cualquiera. La gente se extrañaría si vieran a una mujer pagando por un preservativo en la caja. No, como mujer es algo que en realidad no se puede hacer. Yo me sentiría realmente avergonzada si comprase un preservativo.

Una de las mujeres que sospecha que su pareja le está engañando es Flor de María de 29 años, que vive con su novio, un médico. No se atreve a hablar sobre el tema con él, pero sí que lo comentó con algunos amigos y con su hermano – quienes en realidad no le apoyaron.

No sé, no me atrevo a hablarlo con mi compañero. Temo que no se lo tome bien o que se enoje. No confío mucho en él. ¿Pero qué puedo hacer? No quiero que me deje. Sin embargo, me da miedo que me infecte. Pero si le pidiese que utilizase preservativos, creo que se enojaría mucho. Mi hermano dice que tengo que aceptarlo, 'los hombres son así, no hay nada que hacer', afirma, 'necesitan esos pequeños placeres'. La gente próxima a mí cree que debería perdonarle y aceptar simplemente la situación.

Relaciones de género desiguales

Tal y como hemos comprobado, la baja percepción del riesgo entre las mujeres; los tabúes para hablar sobre el sexo y la sexualidad; las normas que dictan que las mujeres sean pasivas e ignorantes en asuntos sexuales y que los hombres sean activos y estén informados; y el derecho percibido de los hombres a relaciones sexuales extramaritales, todo ello tiene un impacto en la vulnerabilidad de las mujeres ante la infección del VIH. La cultura machista, que hace que a las mujeres les resulte difícil hablar sobre el uso de preservativos y la infidelidad en sus relaciones, influye también en su vulnerabilidad.

Para muchas mujeres casadas y mujeres con una relación estable, es difícil enfrentarse a la conducta machista de sus parejas. Ellas son las responsables de la gestión diaria de su hogar y a menudo tienen problemas financieros. Incluso aunque cada vez más mujeres nicaragüenses trabajan debido a la difícil situación económica y a la alta tasa de desempleo entre los hombres, esta emancipación económica de la mujer no ha desembocado en una mayor igualdad en las relaciones de género dentro de la familia. Las mujeres siguen siendo totalmente responsables de cuidar del hogar y de los hijos, y se suelen quejar de sus maridos 'holgazanes', tal y como explica Juana:

Ya sabes, casi todas las mujeres trabajan hoy en día. Pero también tienen que hacer todo lo de casa. Los hombres no se sienten obligados a ayudar. Los hombres trabajan también, pero cuando llegan a casa del trabajo, ya no hacen nada. Sólo se sientan y holgazanean, ven una película y esperan hasta que la cena esté lista. Las mujeres apenas descansan, no se pueden sentar tranquilamente ni tan siquiera unos segundos.

La señora Rosario se queja de los hombres que holgazanean y se emborrachan mientras que las mujeres tienen que hacer todo el trabajo.

A veces creo que las mujeres de aquí hacen más que los hombres. Actualmente, muchas mujeres trabajan y también se ocupan de los hijos y hacen todo en casa. Siempre están ocupadas, mientras que los hombres salen por ahí con los amigos y beben ron. Gastan el dinero que ganan y luego llegan borrachos a casa.

La socialización y la educación de los hijos y las hijas en la familia desempeña un papel en la construcción de la masculinidad y la feminidad en la sociedad. Las mujeres son conscientes de su propio papel al respecto, tal y como revela la siguiente cita de Reynalda. Reynalda (36) tiene cinco hermanos y recuerda perfectamente las diferencias en la manera en que le educaron a ella y a sus hermanos varones. Incluso aunque ella es consciente de que es injusto, está educando a sus hijos de la misma manera.

Yo tenía que hacer todas las labores de la casa con mi madre. Mis hermanos varones no nos ayudaban en nada. Jugaban en la calle, iban a la escuela. Nunca me dejaban ir con ellos, porque yo tenía que barrer la casa, comprar la comida en el mercado, etc. A veces cuando estaba en el jardín tendiendo la ropa limpia y mi padre necesitaba algo de la cocina, me llamaba a mí para ir a buscarlo y llevárselo, mientras que yo tenía que venir de bastante lejos y mi hermano estaba sentado junto a él en la mesa. Había veces que me parecía muy injusto. Sin embargo, y quizás esto suene raro, educo a mis hijos casi de la misma manera. Me acostumbraron así y casi todo el mundo a mi alrededor lo hace de la misma manera.

Además de las diferencias en la ejecución de las labores del hogar, también se da un trato distinto a los hijos y a las hijas en lo referente a independencia y salidas. Se percibe a las chicas como más vulnerables; hay que protegerlas y se considera más apropiado que el marido o un pariente acompañe a una chica o

mujer cuando sale a algún sitio. Una gran mayoría de las mujeres comparten esta opinión pública, que Mercedes formula de la siguiente manera:

En mi opinión, las chicas y los chicos no deberían tener los mismos derechos. Debe haber ciertas diferencias. Por ejemplo, yo sólo tengo un hijo. Pero si tuviera también una hija, no le concedería los mismos derechos que a mi hijo. En lo que respecta a las salidas, por ejemplo, mi hija siempre me debería pedir permiso para salir, debería llegar a casa a cierta hora y le debería acompañar siempre alguien, por ejemplo, su novio o algún pariente. A mi hijo no le exigiría todo eso.

Las relaciones de género desiguales en la sociedad nicaragüense se reflejan en la falta de respeto que los hombres suelen mostrar hacia las mujeres. Según Claudia, una divorciada de 36 años, esta situación se debe a la falta de una buena educación. Tiene un hijo de 10 años, José.

Siempre le he enseñado a mi hijo a tratar a las mujeres con respeto. A cualquier tipo de mujer. Prostitutas, lesbianas, todas ellas son mujeres y se les debe tratar con respeto. Los chicos deben aprender esto de sus padres. Los padres deben enseñárselo, pero en muchos hogares eso no ocurre. El padre quiere que su hijo llegue a ser un chico 'de verdad' y un hombre fuerte, que pueda enamorar a cualquier mujer.

El machismo según las mujeres

Según muchas mujeres, el machismo todavía determina las relaciones de género desiguales en Nicaragua. Describen el concepto de machismo utilizando frases como 'no tener en cuenta la opinión de las mujeres', 'negar a las mujeres el derecho a tomar decisiones importantes', 'desear controlar a una mujer' y 'tener el poder'. Según las palabras de Belén, un machista es 'una persona inmadura', alguien que es egoísta y no es capaz de compartir la toma de decisiones en una relación.

Significa que los hombres sólo creen en sus propias opiniones, y que sólo ellos tienen derecho a educar a sus hijos o a acaparar su atención. Creen que son los únicos que toman decisiones, que las mujeres están ahí para satisfacer sus necesidades y nada más. No toman en serio las opiniones de las mujeres. Y deberían hacerlo. Las decisiones las deben tomar el hombre y la mujer juntos. No sólo el hombre. Ambos tienen opiniones y debe haber espacio para que tanto él como ella las puedan expresar.

Victoria, que vende flores en su casa, describe el machismo como hombres que tienen el control de las mujeres, que quieren dominarlas.

Los hombres de Nicaragua quieren dominar, quieren manejar. Quieren controlar a las mujeres y tener el poder en sus manos. Los hombres creen que ellos deben decidir sobre todo, por ejemplo, sobre cómo gastar el dinero dentro del hogar. Incluso si la mujer gana su propio dinero, el hombre a menudo decide lo que se hace con ese dinero. El hombre quiere llevar la voz cantante. Decide lo que pasa y lo que no pasa. Eso es el machismo en mi opinión.

Otro aspecto del machismo mencionado por muchas mujeres es el derecho que los hombres creen tener de mantener múltiples relaciones sexuales. Julia (38) cree que este tipo particular de conducta machista es una tradición antigua en Nicaragua. También cree que los machistas no quieren que sus mujeres se autodesarrollen, porque creen que el papel de ellas se limita a cuidar de la familia y de la casa.

Creo que [la conducta machista] ya viene de los abuelos, o, ¿cómo se dice?, de los antepasados. El hombre piensa que tiene el derecho a hacer cosas de distinta manera que su mujer; piensa que tiene

más derechos que su mujer. Puede acostarse con otras mujeres, pero ella no puede acostarse con otros hombres. Los hombres son mujeriegos, pero las mujeres no pueden actuar de la misma manera. También tienen la idea que el marido tiene que trabajar y la mujer tiene que seguir siendo ama de casa. Éstas son las ideas tradicionales. El hombre tiene derechos específicos que la mujer no tiene. Se puede constatar en muchas cosas distintas. No estoy de acuerdo con eso. Estos hombres, por ejemplo, desaniman a sus mujeres a empezar una carrera profesional. No quieren que se desarrollen más. El deber de la mujer es cuidar de los hijos, la familia y el hogar y nada más, piensan ellos.

La violencia doméstica

Una combinación de factores como la ideología del machismo, las altas tasas de desempleo entre los hombres y una falta de atención por parte de los Gobiernos al problema, ha desembocado en un alto nivel de violencia doméstica en Nicaragua. Muchas mujeres expresaron opiniones claras sobre la violencia doméstica y qué conexión tiene con las relaciones de género desiguales, como por ejemplo Victoria. Según ella, la alta tasa de abuso de alcohol en Nicaragua exacerba la situación.

Los hombres creen que pueden dominar a las mujeres. Creen que son más importantes que las mujeres y sienten que sus necesidades son más importantes que las necesidades de las mujeres. Por eso, hay tanta violencia doméstica y sexual aquí. Si los hombres tienen la sensación de perder el control, se ponen agresivos. A veces no pueden soportar la situación de que una mujer se haya tomado demasiada libertad para ella misma. O se sienten frustrados porque no tienen trabajo y no tienen nada que hacer todo el día. Entonces, toman alcohol y las cosas van peor. El alcohol es un problema grave en Nicaragua; los hombres beben mucho. Aunque son religiosos, hacen todo lo que Dios ha prohibido.

Es difícil acabar con la violencia o dejar una relación violenta, explican las mujeres. Victoria piensa que en parte se debe a la falta de acción policial.

Es que la policía no hace nada, no reaccionan cuando una mujer está siendo golpeada, simplemente dejan que ocurra. Por eso, los hombres quizás piensen: Bueno, si no recibimos ningún castigo, podemos seguir haciéndolo ...

Magdalena, de 34 años, cree que la dependencia económica y/o emocional de las mujeres es la causa por la que les resulta difícil abandonar a los hombres. Otras razones, según ella, podrían ser que las mujeres tienen una autoestima baja o que piensan que merecen que las castiguen.

Creo que las mujeres dependen demasiado de los hombres, en distintos aspectos, y por eso no se atreven a abandonarles o son incapaces de hacerlo. Suelen depender financieramente del marido, temen que sus esposos las abandonen si les llevan la contraria. También pueden estar demasiado apegadas a ellos emocionalmente. Piensan que, a pesar de todo, ellos realmente las aman y ellas los aman a ellos. Pero las mujeres nunca deberían tolerar la violencia. Quizás ellas tengan la autoestima baja. O quizás creen que no tienen derecho a llevarles la contraria a sus maridos o que se han merecido la violencia.

Claudia, que se divorció de su esposo hace dos años, porque él la golpeaba, cree que también es responsabilidad de la mujer acabar con la violencia:

Hay mucha violencia doméstica en Nicaragua, pero creo que nosotras las mujeres no deberíamos tolerarla. Tenemos una responsabilidad también. Muchas mujeres no tienen carácter como para decir 'no'. Los hombres quieren dominar y creen que las mujeres no pueden manejar. Creen que las mujeres

son débiles y frágiles. Pero las mujeres a menudo se comportan así. No deberían tolerar esa dominación, sino que deberían rebelarse. Las mujeres son tan responsables como los hombres.

Dos de las mujeres, Estefanía (50) y la señora Martínez (34), confiesan durante las entrevistas que experimentan violencia doméstica. El marido de Estefanía, Marvin, que trabaja en la construcción, a veces le pega cuando está borracho.

Mi marido a veces es agresivo cuando está borracho. Llega a casa y sé que está borracho. Me pega a veces si no está satisfecho conmigo. No consigo entender por qué lo hace; parece como si no fuera él mismo. Creo que no es feliz y ésa es la manera en que lo expresa.

También el marido de la señora Martínez se pone violento si ha tomado mucho alcohol. Su marido está desempleado, aburrido y a menudo se emborracha. Le gustaría abandonarle, pero teme que no pueda cuidar de sí misma. También confiesa que le da miedo negarse a tener relaciones sexuales con él cuando está borracho, porque teme que la obligue a mantener relaciones sexuales con él contra su voluntad.

Mi marido no me trata bien. Ya lo sé, pero es difícil acabar con la situación. El hermano de mi marido le dice que deje de hacerlo, pero no le escucha. Me da miedo abandonarle, ¿Qué pensaría la gente de mí? No soy capaz de tener una familia normal. Esta situación no es buena para mí pero si me voy ... no sé, será más difícil, creo. ¿Cómo podré cuidar de mí misma?

A veces llega tarde a casa por la noche cuando yo ya estoy durmiendo. Entonces quiere tener relaciones sexuales conmigo, mientras que a mí lo que me gustaría es dormir. No me atrevo a negarme. Tengo miedo a su reacción, así que acepto. Si ha bebido mucho, está bastante agresivo y tengo miedo de que ejerza su fuerza contra mí.

Sentirse libres y tomar decisiones

De las entrevistas se desprende que muchas mujeres se sienten reprimidas para hacer lo que quieren, porque su pareja controla sus movimientos o les niegan el derecho a tomar juntos las decisiones domésticas. La mayoría de las mujeres entrevistadas describen a sus parejas como hombres muy celosos y posesivos. No permiten a sus esposas o novias hablar con otros hombres o salir con sus amigas. Incluso aunque a las mujeres no les gusta dicha conducta, la mayoría han aprendido a aceptarla. Alba es una de las pocas excepciones. Enrique, el hombre con el que convive, es posesivo también, pero ella sigue saliendo con sus amigas porque necesita sentirse libre de vez en cuando. Mercedes (41), por otra parte, cuyo esposo falleció hace tres años, se sentía obligada a aceptar la situación.

Nunca se me ocurría ir a una fiesta sin él, nunca. Él no lo hubiera aceptado. Mi esposo se hubiera puesto celoso y hubiera pensado que podría hablar y bailar con otros hombres. Al principio, esta actitud me desagradaba mucho. Necesitaba llevar mi propia vida, más independiente de mi esposo. Me sentía como ahogada por él. Pero con el paso del tiempo me fui resignando. Sabía que de todos modos él no iba a cambiar. A veces, cuando salíamos y me veía mirando a otro hombre, se ponía furioso en cuanto llegábamos a casa y me decía que no debía hacerlo otra vez. Una vez incluso empezó a gritarme en medio del bar porque estaba celoso. Hasta quería atacar al hombre en cuestión.

De acuerdo con la tradición del machismo, los hombres dominan las decisiones sobre cómo educar a los hijos o cómo gastar los ingresos familiares, por ejemplo. Una vez más, el miedo a la agresión puede impedir a una mujer que se rebele contra las opiniones de su pareja, tal y como cuenta la señora Rodríguez. Es una vendedora de batidos de frutas y verduras de 55 años que está casada con un hombre que actualmente está desempleado. Confiesa que su marido Guillermo a veces es violento.

A veces tenemos poco dinero para gastar y creo que deberíamos ahorrar, o gastar el dinero en otras cosas que las que quiere mi esposo. Él quiere comprar un televisor, mientras que a veces ni tan siquiera tenemos suficiente dinero como para comprar ropa buena a nuestra hija. Sin embargo, él me impone lo que él quiere. No sé cómo puedo convencerle. Además me da miedo su actitud agresiva si le llevo la contraria.

Independencia económica

Todas las mujeres apoyadas por LEON 2000 han experimentado un cambio en su situación familiar como resultado de los ingresos provenientes de sus pequeños negocios. Esta situación nueva, lo reconocen, les ha aportado una mayor independencia, libertad y espacio en su relación. Sin embargo, tal y como lo demuestra la historia de Carmen, las mujeres gastan los ingresos de su negocio principalmente en gastos familiares, mientras que la mayoría de los hombres se guardan los ingresos para ellos. Carmen, la vendedora de libros, esta casada con un barman y tiene dos hijos adolescentes.

Todo el dinero que gano con la tienda lo gasto en los hijos. Tienen que ir a la escuela y estar bien alimentados. Mi marido también gana dinero, pero de ese dinero yo no veo prácticamente un céntimo. Se gasta el dinero en alcohol o qué sé yo, en otras cosas. Discutimos un montón sobre este tema. ¿Por qué tengo que pagar yo todos los gastos familiares y él puede hacer lo que le da la gana con su dinero?

Una de las preguntas de la investigación era si la independencia económica recién adquirida de las mujeres ha impactado en las relaciones de género que ellas experimentan. La señora Montalván, una pedicura y manicura de 29 años, cree que el hecho de que ella trabaje ahora ha tenido un impacto positivo en la relación con su esposo. Aunque tiene menos clientes de los que le gustaría, es capaz de mantenerse a sí misma ahora y eso le encanta.

El tener mi propio negocio tiene influencias positivas. Me da más libertad de hacer lo que quiero. Me puedo defender mejor de mi esposo. Mi esposo a veces es bastante mandón. Él quiere mantenerme y decirme cómo hacer las cosas. Tiene buena intención, pero preferiría ser yo la que cuida de mí misma. Ahora me siento más fuerte que antes.

Juana (46), que montó su librería hace cuatro años, cree que su relación es más igualitaria desde que montó el negocio.

En mi opinión, las mujeres de hoy en día son más independientes de los hombres. Cuando no trabajaba, la relación con mi esposo era muy distinta. Yo estaba en casa todo el día y no hacía nada. No tenía trabajo. Ahora mi esposo y yo ganamos dinero los dos y eso es bueno para mí. Parece que hay más igualdad así.

Juana también cree que ahora tiene más influencia en la relación, también cuando se trata de tomar decisiones sobre cómo gastar los ingresos familiares. Está casada con un taxista y tiene dos hijos mayores.

Desde que trabajo, mi marido y yo tomamos más decisiones juntos sobre cómo gastar nuestro dinero. Antes, yo no ganaba nada, con lo cual no tenía mucho que decir al respecto. Ahora me da más la sensación de que lo hacemos juntos. Hoy en día, no cedería tan fácil si él quiere algo mientras yo quiero algo distinto. Tengo la sensación de que estoy más capacitada para decidir sobre mi propia vida ahora.

Aunque todas las mujeres manifiestan que están encantadas con la nueva independencia que les ha aportado su negocio, también está el otro lado de la moneda, como relata la señora Hernández (47). Su esposo, que es muy mañoso, sólo a veces hace trabajitos a domicilio y los ingresos de ella provenientes de vender sopa y tacos en su casa tienen que dar para una familia de seis.

Discuto mucho con mi esposo acerca del dinero. A veces más que antes, pienso. Aunque él está contento de que yo también gane dinero, le resulta difícil afrontar la nueva situación. Se considera un mal esposo, porque no puede mantenernos. Le gustaría mantenerme a mí y a la familia, pero nuestra situación financiera es mala. Los dos tenemos que trabajar para poder llegar a final de mes y a él le resulta difícil aceptarlo.

Conclusiones y recomendaciones

La baja percepción de riesgo entre las mujeres; los tabúes para hablar sobre el sexo y la sexualidad; las normas que determinan que la mujer sea pasiva e ignorante en asuntos sexuales y que los hombres sean activos y estén informados; y aspectos de la cultura del machismo, incluida la dominación de los hombres sobre las mujeres, la violencia doméstica y el derecho percibido de los hombres a mantener relaciones sexuales extramaritales, todo ello impacta en la vulnerabilidad de las mujeres ante la infección del VIH.

Aunque las mujeres entrevistadas en general tenían unos conocimientos bastante buenos sobre las formas de transmisión y tenían el concepto de que el VIH es una enfermedad grave, la mayoría de las mujeres nunca se habían hecho una prueba del VIH ni habían preguntado a su pareja si se había hecho alguna vez una. El uso de preservativos era muy raro. Un factor importante que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres entrevistadas ante la infección del VIH es que no consideran que corren peligro. Sobre todo asocian el VIH y el SIDA con conductas de alto riesgo de jóvenes, trabajadores/as del sexo u hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres, conductas que consideran como peligrosas y problemáticas. Las normas culturales sobre la sexualidad en Nicaragua, por ejemplo, la visión de que la homosexualidad es un pecado y el valor asociado a la virginidad y a la pureza sexual de las muchachas y mujeres solteras, determinan sus percepciones. Las mujeres consideran la infección del VIH como algo que ocurre a los demás, lo cual explica por qué no consideran necesaria la protección.

Otro factor importante que aumenta la susceptibilidad de la mujer ante la infección del VIH es la *cultura del silencio* y los tabúes para hablar de la sexualidad en Nicaragua. Como resultado de estos tabúes, las mujeres se abstienen de hablar con sus parejas sobre los preservativos, la infidelidad y el VIH. Los códigos conductuales en la sociedad nicaragüense determinan que un hombre debe estar bien informado en asuntos sexuales y que una mujer debe seguir siendo ignorante y pasiva; simplemente debe confiar en que su esposo decida lo mejor para ambos. Estas normas conductuales sexuales pueden impedir en gran medida que las mujeres hablen con sus parejas sobre temas sexuales, por ejemplo, sobre cómo protegerse a sí mismas contra el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. La ideología del machismo, por la que también les resulta difícil a las mujeres hablar sobre el uso de preservativos y la infidelidad en sus relaciones, también influye en su vulnerabilidad. Aunque dispongan de suficientes conocimientos del VIH, no hablarán sobre el tema con sus esposos por miedo a que se vean enfrentadas con oposición y agresión. La dominación de los hombres sobre las mujeres aprobada por la cultura del machismo puede desembocar en violencia doméstica, especialmente en situaciones de consumo excesivo de alcohol. Otro aspecto del machismo mencionado por las mujeres es el derecho percibido de los hombres a relaciones sexuales extramaritales, lo cual impacta directamente en la vulnerabilidad de las mujeres ante la infección del VIH.

Según la bibliografía, el empoderamiento educativo y económico son factores que pueden disminuir la vulnerabilidad de la mujer ante la infección del VIH.² Los hallazgos de esta investigación confirman que las mujeres con un nivel de educación superior son más capaces de protegerse contra el VIH. La mayoría de las mujeres que tenían una actitud crítica hacia la influencia de la Iglesia Católica en temas de la salud sexual y reproductiva, tenían formación universitaria. Las informantes que habían ido a la Universidad tenían menos problemas en hacerse una prueba del VIH y preguntar a su pareja sobre su estado en cuanto al VIH que las mujeres con menos educación.

Esta investigación también confirma el vínculo entre una independencia económica mayor y la vulnerabilidad ante el VIH. La bibliografía sugiere que las mujeres económicamente dependientes, por ejemplo, son menos capaces de negociar sobre unas relaciones sexuales más seguras o de dejar una relación peligrosa o violenta. Estos hallazgos demuestran que el montar sus propios negocios ha tenido un impacto positivo en la autoestima de las mujeres y su sentimiento de igualdad entre ellas y sus parejas varones. Desde que montaron sus pequeños negocios, las mujeres de León se han sentido más independientes y con un control mayor sobre su propia vida. Las decisiones sobre cómo gastar los ingresos familiares se toman con más frecuencia al unísono. Estos indicativos de una mayor igualdad en la relación sugieren una posición mejor de las mujeres a la hora de negociar el uso de preservativos o de hablar sobre la infidelidad. Sin embargo, la independencia económica también puede desembocar en más conflictos en las relaciones, lo cual puede mermar el espacio para la negociación sobre unas relaciones sexuales más seguras. Estos hallazgos también sugieren que la independencia económica de las mujeres es sólo de una relevancia relativa. A menudo, los hombres siguen decidiendo sobre cómo gastar los ingresos domésticos o dejan que sus mujeres paguen todos los gastos familiares mientras que ellos se guardan sus ganancias para su bolsillo.

Incluso aunque la independencia educativa y económica de las mujeres puede contribuir a unas relaciones de género más igualitarias y a un mayor poder de la mujer para hablar sobre unas relaciones sexuales más seguras, sólo es uno de los múltiples factores. Es de suma importancia el papel que desempeña el machismo en la sociedad nicaragüense, un papel que se debe revisar cuidadosamente. Mientras no se cuestionen los papeles y las características tradicionales de los hombres y las mujeres, seguirá siendo difícil para las mujeres tomar decisiones racionales y responsables para proteger su salud sexual.

Recomendaciones

Dentro de los programas de prevención del VIH se debería dar más énfasis a entablar un debate sobre las relaciones sexuales múltiples, más que a promover el uso de preservativos en cada relación sexual que tengan los hombres, lo cual es ahora la práctica. También se debería prestar más atención a la importancia de la realización de la prueba del VIH tanto para los hombres como para las mujeres. Las campañas de prevención deberían hacer énfasis en que todo el mundo potencialmente corre el riesgo de la infección del VIH; no sólo los jóvenes o la gente con estilos de vida que no se acomodan a las normas tradicionales. A este respecto, es de suma importancia recalcar que las mujeres tienen derecho de protegerse a sí mismas contra la infección del VIH, sin que las llamen 'putas' o 'zorras'. Se debería prestar más atención a un cambio general en las actitudes de los hombres con respecto a la conducta sexual y al uso de preservativos. Se debe dar una mayor prioridad a proteger la salud sexual de uno mismo así como la de la pareja que a la masculinidad y a la virilidad del hombre.

La lucha contra la violencia doméstica y las relaciones de poder desiguales debería integrarse de forma prominente en los programas de prevención del VIH, a fin de dar a las mujeres más libertad para entablar conversaciones sobre el uso de preservativos o sobre la infidelidad dentro de sus relaciones. Varios aspectos del machismo, como por ejemplo 'el derecho de los hombres a engañar' y su actitud dominante con respecto a la toma de decisiones, se deberían abordar también en los programas de

² A. Ehrhardt, S. Sawires, T. McGovern, D. Peacock & M. Weston, Gender, empowerment, and health: What is it? How does it work? *AIDS*, 51(3): 96-105

prevención. Se podrían llevar a cabo debates en grupo en los que participen tanto hombres como mujeres, a fin de hablar acerca de las percepciones de género en las que a las mujeres se les considera como subordinadas, vulnerables y dependientes, y a los hombres como fuertes e independientes.

Por último, con respecto al proyecto de STOP AIDS NOW! 'Integrating HIV/AIDS within microfinance', la recomendación más importante es que los grupos interesados no deben asumir con tanta facilidad que el empoderamiento económico de las mujeres aumentará automáticamente el poder de negociación de las mujeres con respecto al sexo más seguro, o les hará dejar relaciones peligrosas o violentas. Aunque la mayor independencia económica de las mujeres apoyadas por LEON 2000 haya desembocado en un cambio apreciable en el equilibrio de poder, los factores culturales como por ejemplo la ideología del machismo y las normas sexuales existentes en la sociedad nicaragüense siguen limitando sus elecciones.